

nes que el Colegio cristiano como las más fundamentales se esfuerza en hacer conocer, amar y practicar á sus alumnos.

Y porque el acto más augusto de culto en la Religión cristiana es el santo sacrificio de la Misa, en el que cada día se pone de nuevo en medio de nosotros nuestro adorable Redentor y se inmola en sacrificio para aplacar al Eterno Padre por las maldades del mundo, aguardando en aquel trono de gracia para dispensar á los mortales sus copiosas misericordias, no quiere en manera alguna el antiguo sistema privar á sus educandos de este inmenso tesoro; y así los enseña á asistir todos los días como fervorosos cristianos á aquel sacrosanto misterio, y á pedir y conseguir allí fuerzas y virtud para su corazón y copiosa luz y sabiduría para su entendimiento, sacándolas de aquella fuente de santidad y abismo en que están encerrados los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios.

Pero el hombre es de su naturaleza tan apegado á las cosas de la tierra que por puntos se le están entrando por los sentidos, que si no tiene quien le recuerde las cosas del cielo, y le ponga á la vista sus obligaciones para con Dios y para con su alma, fácilmente las llega á descuidar y aun á echarlas casi del todo en olvido con daño suyo eterno é irremediable. Por esto le es necesario oír de nuevo las eternas verda-

des y ser de nuevo excitado por las santas máximas de nuestra religión; y á tal necesidad ha proveído nuestro divino Redentor haciendo que abundase entre sus fieles la divina palabra, ora en sermones, ora en pláticas y ejercicios espirituales, ora en escritos insignes de piedad que no buscan el apacentar curiosamente los ingenios, sino el mover los corazones y arraigarlos sólidamente en la virtud y santidad de la vida. Ninguno de estos medios descuida el maestro católico; hace que sus discípulos oigan el sermón con frecuencia durante el año, y más á menudo aún durante la Cuaresma; no deja de procurarles el beneficio de los ejercicios espirituales; y así como les infunde horror y abominación á todo escrito que pueda pervertir su fe ó contaminar su corazón y sus costumbres, así al mismo tiempo les recomienda y les hace estimar altamente la lectura de libros espirituales y particularmente de las vidas de los Santos.

En esta escuela aprende el niño teórica y prácticamente á enderezar todas sus acciones á Dios desde el momento en que se levanta por la mañana: la misma clase se santifica invocando siempre al principio de ella con una oración pública la protección de Aquel que es "Señor de las ciencias," para que guíe y esclarezca los entendimientos en el estudio de la verdad. Allí es también donde oye rezar todos los sábados

las Letanías de la Santísima Virgen para conciliarse de este modo el auxilio de aquélla á quien la Santa Iglesia saluda como "Trono de la Sabiduría."

Sobre todos estos medios que nos procuran con eficacia los auxilios divinos, hay otros que por el mismo hecho de ser practicados, infunden la gracia de Dios en el alma y la levantan á una vida más que humana, que es la vida del orden sobrenatural: ya hemos dicho que son los sacramentos. El colegio católico enseña á sus alumnos á recibirlos con las debidas disposiciones, y exige de ellos que por lo menos una vez al mes se acerquen al santo tribunal de la Penitencia. Tratándose de niños de familias cristianas, á quienes todas las demás partes de la educación les dirigen hacia Dios, no es decible el fruto que de la frecuencia de los sacramentos reportan. De allí salen con nuevos bríos para sus tareas, con fuerzas centuplicadas para corregir sus faltas, paz y sosiego en el corazón, y amor á Dios y á la virtud. El medio más eficaz por el cual donde quiera que existan sobresalen los Colegios verdaderamente católicos en orden y moralidad, es la frecuencia de los santos sacramentos recibidos con la conveniente preparación.

Todavía dispone el Colegio de otros medios auxiliares que coadyuvan en gran manera y

sostienen los hasta aquí enumerados. El más poderoso de estos es el establecer entre los alumnos la Congregación de San Luis y de la Inmaculada, y la del Sagrado Corazón de Jesús. Y de estas Congregaciones nos limitaremos solamente al nombre, pues querer tratar el asunto como se merece nos llevaría muy lejos de la brevedad que pide nuestro plan; y hablar poco de ellas sería no corresponder á su importancia y dignidad. Sus elogios y frutos pueden verse, entre otros, en Cretineau-Joly, *Hist. de la Compañía de Jesús*, tomo V. capítulo V; el P. Delplace, S. I. *Histoire des Congrégations de la Sainte Vierge*; y el P. Franchet, S. I. *Directoire des Congrégations dans les Collèges*.